

**LA CONVIVENCIA DE VIVOS Y MUERTOS: ORIGEN Y  
DESARROLLO DE LA TRADICIÓN MACABRA.**

**Por Javiera Soto Hidalgo\***

\* Javiera Soto Hidalgo es estudiante de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: [jrsoto@uc.cl](mailto:jrsoto@uc.cl)

En torno al tema de la muerte en la Baja Edad Media, la interpretación mayormente aceptada por la historiografía tradicional es ver la peste negra como un hito que marca un antes y un después, provocando grandes cambios evidentes en múltiples dimensiones, entre ellas el arte. En principio, pretendí ser de los tantos que perpetuaban esta visión. Luego, vino lo macabro.

Mi intención es proponer un nuevo acercamiento respecto a la tradición artística macabra, analizando los inicios, difusión y transformaciones que experimenta entre los siglos XII y XV d.C. en el Occidente Medieval. Para esto, el presente trabajo se vuelca sobre dos tradiciones artísticas muy concretas: las danzas macabras o danzas de la muerte, y la leyenda del encuentro de los tres vivos y los tres muertos.

Las danzas macabras son una manifestación artística que surge hacia finales del Medioevo, en donde se ve a la muerte como esqueleto en estado de *transis*<sup>1</sup> buscando a hombres y mujeres; llevándoselos en una danza que respeta el orden jerárquico del período. En cuanto a su origen, podemos aceptar la tesis de Ana Luisa Handl<sup>2</sup>, que lo sitúa en el Cementerio de los Inocentes de París, concluido en 1425. De esta obra sabemos a través de John Lydgate, quien visita el lugar y reproduce su texto e imágenes, en la Catedral de St.

---

<sup>1</sup> Ariès, P., “Huizinga y los temas macabros”. En *Historia del Hombre en Occidente: Desde la Edad Media hasta nuestros días*, El Acantilado, Barcelona, 2000, pp. 131-152.

<sup>2</sup> Handl, A. Exposición Extraordinaria. En *Imaginario y Vida Cotidiana en la Baja Edad Media*. (27-V-2009). Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica.

Paul en Londres.<sup>3</sup> Por otra parte, Guyot de Marchand “masifica” hacia 1485 grabados del poema de la danza de la muerte, junto con la iconografía, de carácter admisiblemente fiel en relación al Cementerio de los Inocentes.<sup>4</sup> Admitiendo la fiabilidad de Guyot, y comparando el primer verso del poema de la danza macabra de este autor respecto a la de Lydgate, terminamos por comprobar la difusión de este arte como proveniente de la esfera francesa:

Oh toi, creature raisonnable,  
Qui desire la vie étemelle,  
Tu as ici une leçon digne d'attention  
Pour bien finir ta vie de mortel  
Elle s'appelle la danse macabre;  
Chacun apprend à la danser.

(Guyot de Marchand)<sup>5</sup>

Oh creatures,  
You who are rational  
And desire the eternal life.  
Here you may see a very striking doctrine  
On how to lead your mortal life  
In Order to learn in particular  
How you should dance the danse macabre.

(John Lydgate)<sup>6</sup>

En cuanto a la difusión de esta manifestación artística, podemos ver que goza de importante popularidad en el norte de Europa, siendo especialmente relevante en Alemania y Estonia. En ambos lugares encontramos representaciones de la danza macabra, sobre las cuales podemos suponer que han de haber sido realizadas por el mismo autor: Bernt Notke, siendo fechadas hacia 1460. Sin embargo, esto no puede ni debe ser entendido como manifestación de una experiencia particular del lugar, siquiera del autor: la existencia de un

<sup>3</sup> The Dance of Death in London. En *The Dance of Death*. Recuperado el 26-06-2009, del sitio web [www.dodedans.com](http://www.dodedans.com)

<sup>4</sup> Las imágenes reproducidas por Guyot de Marchand, actualmente se conservan en el manuscrito original en la biblioteca de Grenoble.

Pollefeys, P., *La Danza Macabra del Cementerio de los Inocentes en París* (trad. Mergruen, E.), La Guillotina, Ciudad de México, 2008, p.6.

<sup>5</sup> Marchand, G. (1485). La Danse Macabre. En Pollefeys, *Op.cit.*, p.12.

<sup>6</sup> Lydgate, J. (1426) The Daunce of Death. En *The Dance of Death*. Recuperado el 07 de julio 2009 de <http://www.dodedans.com>

poema de la danza en Tallin nos hace necesariamente volver una y otra vez las miradas a París. Mientras que en la de París se lee:

*Hace tiempo que he dedicado todos mis esfuerzos al arte de la fisiología. Poseía de esta ciencia la práctica y la teoría para sanar enfermedades diversas. Más ya no sé lo que debo hacer: aunque uno lo diga ninguna hierba ni raíz ni remedio alguno servirán. No existe medicina contra la muerte.*<sup>7</sup>

El texto presente en Tallin nos indica:

*Quisiera aplazar si fuera posible. He curado a muchas personas que sufrían de grandes enfermedades. Pero contra ti no hay remedio pequeño ni grande, ni arte médico ni medicina que ayude. Ahora me rindo ante el dolor. La muerte ha puesto su vista en mí, cualquiera sea el destino que me depara.*<sup>8</sup>

Las palabras no son idénticas, sin embargo el contenido es innegablemente semejante, y el cotejar los personajes que son interpelados por la muerte en uno y otro poema refuerza aún más la hipótesis del origen común. Añadido a lo anterior, si consideramos los tiempos de la vida y de los desplazamientos en la Edad Media<sup>9</sup>, resulta absolutamente comprensible el desfase temporal entre la primera producción de Danza Macabra, y los murales creados en el norte de Europa; no sólo el tiempo que demora la corriente creativa en llegar, sino que también el pintar los murales, que en Alemania y Estonia son de proporciones de 1:1. Del mismo estilo de Londres; Lübeck y Tallin, encontramos otras representaciones de la Danza de la Muerte por todo el norte de Europa Occidental en los últimos años del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI; Berlín, Dinamarca, Suiza, Polonia y Eslovenia, entre otras, lo cual nos lleva a concluir que la

<sup>7</sup> Pollefeys, P., *Op. Cit.*, pp. 104-106.

<sup>8</sup> Fragmento del Poema “La Danza de la Muerte”, a los pies de la obra del mismo nombre, en la capilla de San Nicolás, en Tallin. Recuperado del sitio web: <http://www.dodedans.com/Esc.htm>

<sup>9</sup> Illanes, X., “Desplazamientos en la Baja Edad Media”. En *Imaginario y Vida Cotidiana en la Baja Edad Media*. (01-IV-2009). Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica.

difusión de esta manifestación macabra surge desde París, orientándose hacia el Norte de Europa.

En dirección al Mediterráneo, encontramos un fenómeno que no deja de resultar curioso; si bien en Italia existen algunas obras iconográficas de las Danzas Macabras, por mucho llama más la atención la creación artística de *Il trionfo Della morte*, atribuida originalmente a Francesco Traini en el año 1350<sup>10</sup>, en donde, si bien no hay una representación de la muerte bajo los mismos cánones artísticos de la Danza de la Muerte noroesteuropea, se puede hacer una lectura desde otros elementos más sutiles, como lo inevitable de la muerte, en la orientación de los personajes hacia la salvación o al infierno, a la derecha. Por otra parte, en la esquina inferior izquierda vemos a tres cuerpos en estado de descomposición observados por nobles, lo cual nos hace pensar en una influencia previa, de la cual se hablará luego. Por otra parte, en España prácticamente no hay Danzas Macabras como material pictográfico, sin embargo sabemos de una obra llamada *Danza General de la Muerte*<sup>11</sup>, de autor desconocido, fechada posiblemente a finales del siglo XIV, la cual consiste en un poema bastante similar a los que se hayan al pie de los murales ya revisados, incluso en los personajes que van uniéndose a la muerte, y en el orden jerárquico en que se organizan. No deja de llamar la atención que esta creación no vaya acompañada de imágenes, a diferencia de las representaciones del norte de Europa, con lo que podemos suponer que no es antecedente de la Danza de la Muerte del cementerio de los inocentes, planteando una nueva interrogante en torno al origen de la tendencia macabra.

Es lógica la interpretación que ha visto en estas manifestaciones la respuesta ante la calamidad de la peste negra del siglo XIV d.C., sin embargo, si consideramos que bajo todas las obras revisadas subyacen ciertas similitudes – como la actitud interpelante de la muerte ante los vivos –, podemos establecer un origen común de inicios del siglo XIV e incluso del siglo XIII, que se encuentra en la leyenda de los tres vivos y los tres muertos.

El encuentro de los tres vivos y los tres muertos es una leyenda propia de la Europa bajomedieval, según la cual, tres vivos se encuentran en su camino a tres muertos, los

---

<sup>10</sup> Fresco realizado por Francesco Traini, en 1350, bajo el título *Il Trionfo della Morte*, ubicado en el Camposanto Monumental de Pisa. Recuperado del sitio web: <http://www.comicbookbrain.com>

<sup>11</sup> *Danza General de la Muerte de Castilla*, primer manuscrito conocido de este tipo en España. Actualmente, dicho manuscrito se conserva en el Códice del Escorial, en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Merguen, E. *Danza General de la Muerte*. La Guillotina, Ciudad de México, 2007.

cuales hablan para ellos, bajo el mensaje de “lo que ustedes son, nosotros lo fuimos; lo que nosotros somos, ustedes lo serán”<sup>12</sup>, en un mensaje moral e incluso religioso, invitándolos a seguir una vida adecuada y a prepararse para una correcta muerte, constantemente acechante. Al igual que las Danzas Macabras, su origen no es cierto, sin embargo el primer manuscrito conservado que contiene esta leyenda corresponde a un salterio con poemas de Baudoin de Condé y Nicolás de Margival, en Francia de 1280, actualmente conservado en la biblioteca de l’Arsenal. Su primera representación en un mural también se encuentra en Francia, en la iglesia de Metz, supuestamente de la última década del siglo XIII d.C.<sup>13</sup> Desde esta fecha encontramos otras representaciones de la leyenda, la mayoría dentro del ámbito francés. A partir de lo anterior, es posible concluir que este género artístico nace a finales del siglo XIII, y por tanto, antecede de modo innegable a la llegada de la peste negra a Europa, con lo cual, cae la teoría que atribuye a la muerte negra el origen de estas manifestaciones artísticas macabras. Por otra parte, y en atención al fresco de la Iglesia de San Martín, en Sempach<sup>14</sup>, podemos delimitar la zona de origen de la leyenda como tema iconográfico entre Francia, principalmente al norte, y Suiza, como límite este y sur de esta producción visual.

Sin embargo, no podemos ignorar el episodio de la Muerte Negra en Europa, y cómo esta ha de haber generado algún impacto o influencia en el arte, y en concreto de las producciones macabras. A este respecto, es interesante reflexionar en torno a la importancia que esta peste tiene en la difusión de este arte hacia el espacio mediterráneo, concretamente hacia España e Italia, de acuerdo también con lo visto anteriormente. En España sabemos que las representaciones artísticas de la leyenda del encuentro de los tres vivos con los tres muertos llegaron alrededor del año 1350, aproximadamente dos años luego de la peste

---

<sup>12</sup> Ross, L. Three Living and Three Dead, en *The Medieval Art: A topical dictionary*. (Pp. 245), 1996. Recuperado el 02 de julio 2009 de <http://books.google.cl>

<sup>13</sup> Utzinger, B. *Itinéraire des Danses Macabres en Europe*. Documento presentado para la asociación de « *Amis de l’abbatiale Saint-Robert de La Chaise-Dieu* » en En J.-M. Garnier (Ed.), 1999. Recuperado el 02 de julio 2009 de [www.abbaye-chaise-dieu.com](http://www.abbaye-chaise-dieu.com)

<sup>14</sup> Fresco de la Iglesia de San Martín, en Sempach, Suiza. El fresco exhibe una representación de la leyenda del encuentro de los tres vivos y los tres muertos. Imagen recuperada del sitio web: <http://labyrinthosvsjardines.blogspot.com/2009/03/>

negra, como podemos ver en este mural en la Iglesia de San Pablo de Peñafiel.<sup>15</sup> El espacio compartido entre la leyenda y el juicio final en la parte superior del mural nos permite suponer que el relato del encuentro en España está efectivamente vinculado a las incesantes calamidades del siglo XIV d.C., entre ellas, la peste negra. Por otra parte, la limitada cantidad de representaciones del encuentro de los tres vivos y los tres muertos en esta zona nos hace pensar que esta manifestación habría tenido su máxima difusión y significación en los años inmediatamente siguientes a la llegada de la peste negra. No es fuente de inspiración para un arte absolutamente novedoso, pero definitivamente marca el destino de la popularidad de este arte en España, al dotarlo de aún mayor contenido y sentido al mensaje moral de la leyenda. Respecto a Italia, podemos estar seguros de la presencia iconográfica de la leyenda mediante la creación de Traini revisada anteriormente, la cual data de 1350, dos años después de la llegada de la Muerte Negra a Pisa y sus alrededores. Si bien la escena resulta más contemplativa que las representaciones francesas, es importante entender que la mera imagen de vivos en acción en acercamiento y reflexión a partir del encuentro con los muertos es la esencia de todas las manifestaciones macabras. Sin embargo, también hay que reflexionar sobre esta presencia en torno a la totalidad de la obra de Traini, ya que al ubicar un pequeño espacio en la esquina nos deja especular sobre la popularidad de esta tendencia en el ámbito italiano.

Respecto al movimiento de difusión de esta corriente artística, podemos notar que avanza desde Francia hacia el Norte, quedando arraigada en aquellos lugares que si pueden ser catalogados de algún modo, ha de ser la de aquellos con un origen y cultura nórdica, como Alemania o Dinamarca. Lo curioso de esta difusión es la brecha de tiempo que sucede desde finales del siglo XIII y mediados del siglo XIV en Suiza o Normandía, hasta inicios del siglo XV, donde parece retomarse en nuevos lugares. Esto puede ser explicado en la medida en que, tras la peste negra muere básicamente una generación de artistas, los cuales tardan en ser sucedidos por nuevos maestros.<sup>16</sup> Es interesante notar que la forma en que se popularizan al norte de Francia es a través de murales y frescos en edificios de tipo

---

<sup>15</sup> Mural de la Iglesia de San Pablo de Peñafiel. El mural data de 1350. Actualmente se conserva en el Museo Arqueológico de Valladolid, España. Imagen recuperada del sitio web: <http://laberintosvsjardines.blogspot.com/2009/03>

<sup>16</sup> Fleming, W. *Arte, Música e Ideas*. (Trad. Blengio, J.) Nueva Editorial Interamericana, Ciudad de México, 1971.

eclesiásticos, con lo cual, podemos confirmar por una parte su importancia para el discurso religioso bajomedieval de la zona, así como su carácter público. En cuanto a Francia, es interesante notar que esta tradición macabra deja de ser representada en frescos y murales para ser tema infaltable en los libros de horas de la época, lo cual nos lleva a pensar no sólo en un uso privado, sino que también el alcance que esta iconografía tiene en la jerarquía social, ya que probablemente estas representaciones hayan quedado restringidas a un acceso nobiliario en el siglo XV, donde vemos la mayor proliferación de esta tendencia, con nuevas características como la inusitada violencia de los muertos, en franca actitud subversiva o incluso de ataque. Lo curioso es que este cambio es alrededor de un siglo después del paso de la Peste Negra, con lo cual es atribuible a otras alternativas de la contingencia francesa bajomedieval, sin embargo, en cuanto a esta última reflexión, son más preguntas que respuestas las que se levantan ante nuestra historiografía.

Definitivamente se puede afirmar que hay un cambio en cómo es representada la muerte en el Occidente Medieval hacia fines de la Edad Media, sin embargo, también podemos aseverar que las bases de este cambio vienen desde el fin del siglo XIII francés, extendiéndose al Norte y al Mediterráneo en función de la conjugación de la coyuntura histórica y el discurso religioso-moral del arte macabro, el cual, sin embargo, supera y desborda el episodio eventual de la Muerte Negra. Ante toda evidencia, lo macabro estaba destinado a alcanzar un importante lugar en el arte, y por sobre todo, un lugar primordial como testimonio de una historia que aún falta por explorar.